

HOY HE VUELTO A EXTRAÑARTE

Andrés Santiago Avendaño Gómez

Image not found.

Capítulo 1

Creo que siempre he sido una persona con buenas pretensiones falto de ejecución. Por eso espero que entiendas este, mi primer intento de escribir.

7 de mayo del 98

En el momento en que te fuiste llevaste contigo mi gusto de observar por el portillo, pero decir que te fuiste es fingir, porque yo me fui primero, me fui porque tú ya te estabas yendo. Al final solo quedaron los ladrillos de la "calma" siendo destruidos por la remodelación del departamento de encima.

15 de mayo del 98

He vuelto a escribir minuciosas palabras que difícilmente puedo encajar en este pequeño escrito, o para dejártelo más claro he vuelto a extrañarte. Me he descubierto corriendo las cortinas buscándote con sigilo por la estela de luz que pasa por el portillo, con ansias de desechar la sonrisa pícaro que formaban las comisuras de tus labios cuando me veías observándote sin despabilar. He notado que cuando salgo para no sentirme tan deprimido camino por el mismo sendero de piedras que al cruzar por los arbustos de flores amarillas conducen a nuestro lugar secreto (ni tan secreto, solo el jardín de un hombre pudiente) pero que por más que quiera me niego a cruzar. He recordado la pregunta que siempre susurrabas a mí oído "¿estás listo para hablar de la vida?", pregunta que siempre esquivaba, nadie está listo para hablar de la vida o al menos yo no lo estoy; cuando intento hacerlo la vida me calla porque me siento tonto, agobiado por el deseo constante de querer decir lo que pienso y no poder hacerlo, hay tantas influencias que limitan la libertad de hablar acerca de la vida, que cuando lo logro pierdo la noción del tiempo pues no entiendo nada.

20 de mayo del 98

Creo que me estoy perdiendo a mí mismo. Cuando los cigarrillos y la marihuana se hicieron ceniza, cuando los náuseas y estremecimientos desaparecieron, cuando las pesadillas regresaron a mi subconsciente y se esfumó el vértigo, desperté al filo de la madrugada y lloré porque había perdido la única persona que me decía buenos días. Hasta el momento había estado bastante tranquilo con la idea de escribirte pero creo que la "mierda" que fumé hizo triplicar el vacío que siento. Me temo que tengo que aceptar que hoy te he vuelto a extrañar.

2 de Junio del 98

Doce días han pasado desde la última vez que escribí. Sé que sabes las muchas veces que te fui infiel, sé cómo las pasaste por alto, sé que al fin y al cabo no te importaba siempre y cuando te prestara la suficiente atención. Tu que me decías las porquerías más hermosas cuando nos amábamos en los salones de clase, baños públicos, parques, cine, estacionamientos y hasta a veces en mi cama; ¿por qué comenzaste a actuar como si fueras alérgica al sexo? (No hago otra cosa más que extrañarte).

20 de junio del 98

A veces la vida es algo irónica, aunque pienso que en eso le gano yo. Hace unos días tarde de la noche vagaba sin rumbo fijo pensando en qué hacer para olvidarte. Vi a lo lejos una gran cantidad de luces colgadas de árboles. Me acerqué, había varias parejas caminando cogidas de las manos observando las luces que se asemejaban a un millar de luciérnagas volando alrededor de los cerezos; algunas solo hablaban y coqueteaban, al parecer aún se estaban conociendo; otras se besaban, o para dejártelo más gráfico logré ver detalladamente cada una de sus lenguas; Otras se dirigían a sus autos y no precisamente a manejar, lograba percibir pequeños gemidos en su dirección. Algunas lágrimas lograron escaparse de mis ojos deslizándose por la mejilla hasta el mentón, no podía evitar observar cada detalle de lo que estaba pasando frente a mis ojos. Anhelaba tenerte entre mis brazos y decirte lo mucho que te amo, besarte pero nada parecido a como lo hacían los que me rodeaban, quería hacerlo con cariño, sin prisa, sin pudor, dulcemente. Quería sostener tu mano sin sentirme estúpido por hacerlo, ya sabes lo tierno y cursi no es lo mío, pero quería intentarlo. Quizás ese fue uno de los detalles que me hicieron falta para que te quedaras, solo quizás. Te debes estar preguntando si hoy me pasó lo mismo de siempre, y sí lo admito hoy te he vuelto a extrañar.

26 junio del 98

Hay instantes en que pienso si mi vida vale la pena vivirla, siento que no tengo una, respiro porque mi cuerpo lo hace sin que me dé cuenta. Pienso que tal vez no hay un lugar para mí. ¿Para qué vivimos? Es difícil responderla cuando te das cuenta que no vives porque quieres, sino porque te figuró, solo porque a una pareja se le ocurrió la genial idea de traer a alguien al mundo para que viera lo difícil que es la vida, para que viera las tristezas de la humanidad, la inseguridad y el abandono. Me decepciono cuando a veces de lo aburrido que estoy prendo la televisión para ver las noticias, solo muestran catástrofes cosas atroces, preferiría que mostraran mil parejas homosexuales teniendo sexo. Entonces imagino si me hace falta un cambio de ambiente, al parecer necesito algo de vida social, eso sería sencillo si tuviera amigos. Solo te tenía a ti. Como

siempre todo se resume a ti y como extrañarte se ha convertido en mi monotonía.

1 noviembre del 98

Ha pasado ya un tiempo sin haberte escrito, pero aun así te extrañé cada día. Conocí a alguien, fue extraño, estaba sentado en mi cuarto observando por el portillo, te recordé, así que fui al sendero que conduce a nuestro jardín secreto, esta vez tuve la valentía de entrar, al parecer el dueño había puesto una malla con púas, me las arreglé para pasar por encima. Caminé y recorrí todo el jardín, pasé por las estatuas monumentales de las bailarinas, por el pequeño camino que daba al lago de gansos, allí estaba ella dándoles de comer. Me sorprendió la fina silueta que dibujaba su contorno, su pequeña cintura, su cabello castaño claro ondulado que caía por un lado del hombro, sus labios rosa pálido delineados por un tono algo rojizo, su pequeña nariz de botón, sus largas pestañas y cejas definidas. Estaba perplejo viendo semejante belleza, ella se dio cuenta de mi existencia, pero no se exaltó, no se asustó, se dirigió hacia mí con una sonrisa mientras alzaba su brazo para saludarme con el contoneo de su delicada mano. Entonces me acerqué. Las palabras que me dirigía hacían dar a entender que me conocía hacía tiempo, aunque no le estaba prestando mucha atención hasta que mencionó las muchas veces que nos vio "jugando desnudos" entre las gardenias del jardín desde el balcón de su cuarto. Mi única reacción fue de asombro acompañada de una sonrisa de vergüenza. sí antes estaba perplejo ahora estaba petrificado, no sabía que decirle o como mirarla, ella se limitó a burlarse sin que fuera grosero. Me invitó a salir y no pude negarme.

la primera cita fue algo sutil, lo suficiente para mí. Caminamos reímos, jugamos y comimos. Me sentía algo raro, era la primera vez que salía con alguien sin que el sexo fuera la culminación de la cita. De vez en cuando me escabullía al jardín y subía meticulosamente a su cuarto en las noches donde nuestros encuentros eran cada vez más subidos de tono, pero, nunca cruzamos el límite del coqueteo intenso y hasta me atrevería a decir algo erótico. Cada vez me sentía más vivo, incluso algo contento. su sonrisa era mi medicina, aunque me recordaba algo a ti. Incluso el vacío aunque no se llenaba ya no lo sentía, entendí que viví tanto tiempo en tus sueños que olvidé los míos, eso me hizo entender casi a madrazos esta bella chica que con el tiempo logró enamorarme, aunque aun me pregunto ¿Es posible enamorarse mas de una vez? tal vez luego intente resolver esa duda. Para cuando los pequeños detalles ya no eran suficientes para hacerla sonreír y mi amor por ella era cada vez mayor llegó una postal con un jardín plasmado en ella, en el reverso estaba escrito finamente:

"si recibes esta postal es porque me he suicidado, el porqué no te lo diré, ni tampoco intentes buscar una respuesta. No lo hice por ti, mucho menos por mi, simplemente yo ya no tenía cabida en este mundo. Sinceramente espero que llegue la persona que logre reemplazar el dolor que sientes, ya

que yo no pude y seguramente lo aumente con esta noticia."
posdata: no me extrañes.

4 de Octubre del 98

Estoy aquí, sentado en la terraza del edificio donde vivo esperando a que las palabras logren fluir como de costumbre, pero no sucede, es raro pensar que cosas como estas en realidad estén pasando, es complicado entender cada situación, pero más aún es entender el hecho de que me pasen a mí, es incómodo mirar a los demás y sonreír sin tener ganas de hacerlo, pero peor aún es seguir con mi "vida" sin que esos acontecimientos logren derrotarme por completo. A veces me gustaría que estos lograsen derrumbarme y ahogarme, así todo acabaría. Al fin y al cabo si la vida es lo opuesto a la muerte, teniendo en cuenta mi vida la muerte no estaría nada mal, ¿no lo crees?

He intentado olvidar cada mala situación. He llegado al punto dónde no recuerdo la mitad de los hechos, ese es mi límite; cuando estoy a punto de "empezar de nuevo" algo sucede y las memorias olvidadas o más bien escondidas tras otras algo mejores vuelven de una en una haciendo de mi mente un nudo imposible de desatar. A veces esos acontecimientos terminan por no incomodarme, al menos tienen el poder de no hacer mi vida dolorosamente aburrida, son como si fueran armas contra el tedio utilizadas prudentemente. Me atrevería a decir que tienen la misma función que decías tener tú: hacerme sentir bien. Te he vuelto a extrañar a ti y a la dopamina que al parecer inyectabas mentalmente haciéndome una persona nuevamente proactiva.

20 de Octubre del 98

Admito que pierdo la cabeza por instantes, cuando eso pasa es como si me encontrara en un lugar bastante agradable, en donde incluso las emociones tienen un eco en tan amplio espacio. Es ahí donde recuerdo que he perdido el contacto contigo, pero no fue porque no te conocía lo suficiente, simplemente porque te conocía demasiado. ¿Eso quiere decir que estoy loco? o quizás ¿La loca eres tú? me gusta pensar que estás tan loca como lo estoy yo. Recuerdo que siempre me decías que la locura lleva inteligencia, pero nunca entendí el por qué pensabas así hasta que un día recitaste la frase de un tal Heinrich Heine que decía:

"La verdadera locura quizás no sea otra cosa que la sabiduría misma que, cansada de las vergüenzas del mundo tomo la inteligente resolución de volverse loca."

Fue ahí donde todo tomó sentido y forma. Hoy especialmente luego de recordar esa frase logré comprender o al menos eso quiero creer el porqué de tus últimas acciones a mi lado, la indiferencia, apatía, desafecto, insensibilidad e incluso frialdad. Esas acciones que llevaron

inteligencia buscando un método para deshacerte de mí y conmigo mi ansiedad por ti, esa ansiedad que incluso todavía me hace querer extrañarte.

28 de noviembre del 98

Ahora que tengo bastante tiempo para pensar por fin puedo decirte que te has equivocado. Te has equivocado al pensar que soy inteligente, pues soy mucho menos de lo que pretendo ser y tu más que nadie sabes lo pretencioso que puedo llegar a ser, seguidamente me traiciono una y otra vez intentando crear un supuesto personaje de ficción que desacredita cualquier capacidad liberadora que me asecha, en realidad solo busco cumplidos que tapen lo trajinante que soy. Te has equivocado al pensar que busco inspiración en las tantas bragas que puse y muchas más puertas que cerré voluntariamente entre la melancólica libertad que ocasionaste. El círculo eterno se manifiesta una vez más mostrando que te he vuelto a extrañar una y otra vez, la última con igual intensidad que la primera.

24 de Diciembre del 98

He dado por hecho de que escribirte cientos de palabras no harán que regreses, aunque aún guardo la perdida esperanza de verte por entre el portillo venir a lo lejos cruzando el sendero que conduce al jardín secreto con tu caminar al son de un blues tipo película romántica inglesa. Tengo el piso de mi cuarto lleno de cenizas de cigarro esperando que mi mente sepa olvidarte entre el balbuceo de mi boca al intentar callar mis pensamientos mundanos, estoy embriagado de la idea de que algún día salga a la calle, te encuentre feliz y poderte retener en forma de relicario en mi mente y corazón. Me pondré una chaqueta y el gorro beige que me regalaste la navidad pasada para no congelarme con la fuerte ventisca que cae fuera, iré al buzón y enviaré este escrito que se ha convertido en mi diario y por fin con la valentía que no tuve cuando te fuiste te diré adiós con las palabras que recitó mi alma con cada palabra que mi lápiz plasmó en el papel. Hoy he vuelto a extrañarte.